



Historiografía y memorias sobre el proceso hacia la independencia en Charcas: una visión desde lo indígena¹

mlsoux@umsa.bo

María Luisa Sioux Reyes ²
Universidad Mayor de San Andrés
La Paz- Bolivia

Resumen

El artículo analiza desde tres perspectivas la forma como se ha estudiado y recordado el proceso hacia la independencia de Bolivia. La primera perspectiva aborda la historiografía desde la propuesta de los sustratos historiográficos, que sobreponen las diversas posiciones historiográficas en los doscientos años de vida independiente; la segunda analiza la ubicación del hecho colonial y el proceso de independencia desde la memoria de los pueblos originarios, asumiendo la propuesta de los horizontes de memoria; finalmente, se considera la forma como se ha construido en estos doscientos años y desde el ámbito del Estado, una historia oficial que busca generar desde lo político una memoria que responda a las propuestas políticas y la ideología de los grupos en el poder.

Palabras Clave

Historiografía - Memoria - Historia oficial - Pueblos indígenas

¹ This publication is part of the project EDGES: Entangling Indigenous Knowledges in Universities [HORIZON-MSCA-SE-2022, Grant agreement no. 101130077] under WP2

² Historiadora boliviana. Es docente emérita de la Carrera de Historia de la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz-Bolivia) e investigadora del Instituto de Estudios Bolivianos de la misma universidad. Se ha especializado en la historia del proceso de Independencia en Bolivia y el área andina, la historia rural, la historia del derecho y la historia de las mujeres. Entre sus principales publicaciones se hallan los libros *La coca liberal* (1993), *La Paz en su ausencia* (2008), *El complejo proceso hacia la independencia de Charcas* (2010), *Constitución, ley y justicia entre colonia y república* (2013). Ha publicado numerosos libros en coautoría y artículos académicos en revistas especializadas en Bolivia, Latinoamérica y Europa. Es presidenta de la Academia Boliviana de la Historia.



Historiography and Memories of the Process Toward Independence in Charcas: A Perspective from the Indigenous Viewpoint

mlsoux@umsa.bo

María Luisa Sioux Reyes
Universidad Mayor de San Andrés
La Paz- Bolivia

Abstract

This article analyzes the way in which Bolivia's independence process has been studied and remembered from three perspectives. The first perspective addresses historiography from the perspective of historiographical substrata, which superimposes the various historiographical positions over the two hundred years of its independence; the second analyzes the location of the colonial event and the independence process from the memory of indigenous peoples, adopting the proposal of memory horizons; finally, it considers how an official history has been constructed over these two hundred years, from the state level, seeking to generate, from a political perspective, a memory that responds to the political proposals and ideologies of the groups in power.

Key Words

Historiography - Memory - Official History - Indigenous peoples

Introducción

La organización de los festejos para conmemorar el Bicentenario de la independencia de Charcas y el surgimiento de Bolivia ha mostrado la distancia que existe entre los estudios académicos y profesionales sobre la historia de este proceso, por un lado, la memoria indígena, por el otro y, finalmente, la construcción cívica o historia oficial procedente desde el mismo Estado. Estas formas diversas, y a veces contradictorias, acerca de la percepción sobre la historia de Bolivia han ido cambiando a lo largo de estos doscientos años de vida republicana, generando en algunos momentos encuentro y desencuentros en una sociedad multiétnica. Esto se ha visto, por ejemplo, en las conmemoraciones de los doscientos años del inicio del proceso de independencia y muy posiblemente se vivirá hoy.

La metodología para la realización del trabajo ha tomado en cuenta diversas fuentes que van desde el análisis de la bibliografía académica en las diversas etapas historiográficas, los estudios históricos y sociológicos acerca del tema de la memoria, los manifiestos políticos, la historia oral, las propuestas educativas y sus textos, así como el análisis de las ceremonias y otras manifestaciones públicas. A partir de estas fuentes se ha buscado desentrañar no solamente el discurso directo que se halla en las fuentes, sino también el trasfondo de los mismos, ubicándolos en un determinado momento en que se impone o sugiere un discurso “políticamente correcto” establecido por el mismo grupo en el poder. De esta manera, los discursos oficiales, los académicos y los procedentes de los grupos subalternos conforman narraciones que se entrecruzan, a veces de forma coincidente y otros de forma alternativa y contradictoria.

Esta situación se vivió, por ejemplo, el 24 de mayo de 2008, cuando se inició el año de conmemoración del Bicentenario del primer movimiento juntista en Chuquisaca (hoy Sucre). En un contexto de profunda división entre posiciones políticas enfrentadas y en un escenario donde se debatía una nueva constitución, unos cincuenta indígenas quechuas que habían llegado a Sucre para recibir al presidente Evo Morales, fueron tomados como rehenes por grupos que defendían la capitalidad de Sucre y fueron llevados delante de la Casa de la Libertad, sitio histórico donde se firmó el Acta de Independencia en 1825. Allí, fueron desnudados y obligados a hincarse para rendir homenaje a la bandera departamental, quemar la whipala o

bandera indígena y desconocer su pertenencia al partido del MAS³. Un año después, el acto central de la conmemoración del “Primer grito libertario” se dividió en dos; por un lado, el gobierno departamental, opositor al gobierno y dirigido por una mujer indígena, organizó los festejos en la ciudad de Sucre, recordando a los héroes criollos de 1809; por el otro, el gobierno central, dirigido por el Movimiento al Socialismo, llevó los actos oficiales al área rural, al sitio de El Villar, donde se había producido en 1814 una batalla en la cual la guerrillera Juana Azurduy junto a los indios de Tarabuco habían derrotado al ejército del Rey. De esta manera, el gobierno central, buscó no sólo generar un otro espacio simbólico, relacionado con el área rural y rescatado en gran parte por la tradición oral, sino también minimizar el rol jugado por los criollos el 25 de mayo de 1809. En esta conmemoración se destacó a la Guerrillera, y también a otro caudillo y héroe indígena de la etapa de la Sublevación General de indios (1780-82), Tomás Katari, aunque ninguno de ellos había participado en los hechos de 1809. Con este acto se quería mostrar que, en última instancia, no era la historia del 25 de mayo de 1809 la que debía colocarse al centro de la celebración, sino la construcción de nuevos héroes relacionados con los pueblos indígenas. Se establecía así una nueva narración histórica oficial.

Dos meses después, en la conmemoración del movimiento paceño, sin dejar de dar importancia a los llamados “protomártires de la independencia”, de extracción criolla, se buscó también destacar de una forma insistente a los héroes indígenas de 1781 como Túpac Katari, Bartolina Sisa y Gregoria Apaza, reforzando en la celebración la relación existente entre ambos momentos de insurgencia.

Quince años después, a punto de conmemorarse el Bicentenario de la firma del acta de Independencia, y en medio de una situación de crisis económica, política e ideológica, se mantienen aun estas visiones encontradas, aunque la visión oficial ha perdido la fuerza que tenía hace quince años y conserva, con algunas excepciones, únicamente una posición cívica de conmemoración.

Para analizar este tema, es importante tener en cuenta dos conceptos sobre la historia de Bolivia que se hallan en la base de las dos visiones que sustentan la historiografía y la memoria: el de “sustrato” y el de “horizonte”. Mientras los “sustratos” de relectura y reescritura de la historia, desarrollados por Rossana Barragán y María

³ El nombre completo del Partido Político es MAS-IPSP, Movimiento al Socialismo – Instrumento para la Soberanía de los Pueblos.

Luisa Soux⁴, analizan cómo los historiadores pudieron estudiar, analizar y describir los hechos que se sucedieron durante el proceso de la independencia y que fueron variando conforme el contexto ideológico en que estos historiadores escribieron su obra iba cambiando⁵; los “horizontes de memoria”, planteados por la socióloga boliviana Silvia Rivera muestran más bien la forma como la población indígena en Bolivia, asume su relación con determinados hechos del pasado para generar la base de su propia identidad y de su lucha anticolonial⁶. Esto significa que, mientras el primer concepto muestra la forma como los contextos históricos e ideológicos en que vive el historiador repercuten en su propia visión del pasado, el segundo concepto nos remite más bien a la forma como estos hechos del pasado afectan a los pueblos antes y actualmente.

El concepto de sustrato nos retrotrae a la geología y a la arqueología. Desde estas perspectivas, se puede decir que, a lo largo del tiempo largo, el conocimiento histórico se decanta, generando diversas capas de análisis que se van sobreponiendo una a otra. Para poder desentrañar cada sustrato, por lo tanto, se debe proceder a un trabajo de relectura de la historiografía, teniendo en cuenta la circunstancia y el contexto del momento en que se escribió cada una de las narraciones históricas. Esto significa que, para el análisis de cada sustrato historiográfico es necesaria su relectura crítica, es decir, ser conscientes de que los mismos se insertan en una forma específica de comprenderlos, de incluirlos en una narración dada, que necesariamente tendrá relación con la contemporaneidad del historiador.

Por su parte, el concepto de horizonte nos remite más bien a la ciencia de la navegación. El horizonte permite al navegante situarse en un determinado espacio para ubicar una dirección a dónde dirigirse. En el caso de la memoria parecería ser un horizonte que se dirige hacia el pasado, pero que, siguiendo el concepto aymara de *nayrapacha* (nayra=ojos, pacha=tiempo), nos remite más bien a la idea de fijar la mirada en el pasado para proyectarse al futuro.

Dos conceptos fundamentales para la historiografía y la memoria: la Nación y la descolonización

⁴ Ver sobre este tema la introducción del libro: Barragán, Rossana; Soux, María Luisa; Seoane, Ana María; Mendieta, Pilar; Asebey, Ricardo y Mamani, Roger, *Reescrituras de la Independencia: actores y regiones en tensión*, Coordinadora de Historia – Plural, La Paz, 2012.

⁵ El término ha sido planteado en la introducción al libro: Barragán, Rossana; Soux, María Luisa; Seoane, Ana María; Mendieta, Pilar; Asebey, Ricardo y Mamani, Roger, *Reescrituras de la Independencia*:

⁶ Rivera Cusicanqui, Silvia, *Violencias (re)encubiertas*, Ayuwiyiri, La Paz. 2010. Rivera Cusicanqui, Silvia, *Oprimidos pero no vencidos*, Mirada Salvaje, La Paz- Bolivia, 2010. Las primeras propuestas sobre el tema de los horizontes de memoria fueron planteados en su libro *Oprimidos, pero no Vencidos*, y luego en *Violencias encubiertas*.

Para comprender los contextos en los cuales se construyeron tanto los sustratos historiográficos como los horizontes de memoria, es importante reflexionar acerca de estos dos conceptos fundamentales que han marcado la historia del conjunto de Estados-nación que resultaron de procesos históricos de independencia.

En un acercamiento inicial podemos establecer que, mediante un proceso (o varios) de rompimiento de lazos de dependencia con la metrópoli y otros centros de poder continental (descolonización), determinados grupos humanos asumieron el reto de construir una unidad política propia, basada en el principio de la soberanía popular (nación cívica) y en elementos culturales diversos que los unían (nación étnica).⁷ En este guion se inscriben automáticamente un proceso de descolonización frente a la metrópoli y un proceso paralelo de construcción de una nación. Sin embargo, este guion aparentemente ideal, retransmitido a las generaciones jóvenes a través de una historia patria y una formación cívica, no es tan simple; y no lo es precisamente porque tanto el concepto de nación como el de descolonización son en sí mismos conceptos construidos en medio de procesos políticos, sociales y económicos muy complejos. De ahí que, doscientos años después, tanto los estudios historiográficos como los movimientos sociales y políticos se siguen preguntando lo mismo: sobre si somos nación y si hemos logrado descolonizarnos.

El otro concepto es el de descolonización.⁸ En el mismo se halla el núcleo de los sustratos historiográficos y de los horizontes de memoria que, de una forma o de otra han buscado responder si este proceso ha marcado o no un cambio en la historia del país. Si bien durante el siglo XIX e inicios del XX no se preguntó mayormente sobre si las bases del sistema colonial habían sido superadas para la construcción de una nación, a partir del pensamiento nacionalista primó la idea de que el proceso de independencia no había superado el coloniaje⁹ o, en las versiones del pensamiento indígena, se mantenía un colonialismo interno, por lo que se haría indispensable abordar hoy el reto de la descolonización.¹⁰

⁷ Sobre el tema de nación cívica y nación étnica, ver el artículo de Quijada, Mónica, “¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano del siglo XIX”, en *Cuadernos de Historia Latinoamericana* No. 2, AHILA, 1994.

⁸ Varios son los autores que han escrito en el siglo XXI sobre el concepto de descolonización. Entre ellos se puede citar a Saavedra, José Luis, “Panel televisivo. Desafíos para la descolonización boliviana”, en Lara Barrientos, Marcelo (comp), *Descolonización en Bolivia. Análisis y debates*, CEPA, Oruro, 2011. Bautista, Rafael, *La descolonización de la política introducción a una política comunitaria*, UMSS, Agruco, Plural, La Paz, 2014, y otros.

⁹ Montenegro, Carlos, *Nacionalismo y coloniaje*, Ediciones Autonomía, Bolivia, 1943.

¹⁰ En los diversos estudios que abordan el tema de la descolonización, no se ha llegado a ningún acuerdo al respecto, al existir posiciones diferentes, unas más radicales que otras. Así, por ejemplo, para algunos autores como es el caso de José Luis Saavedra, la descolonización implica el revertir o transformar todo un conjunto de procesos coloniales sociales, culturales políticos y simbólicos, asimismo, el autor niega la posibilidad de lograr una descolonización desde el Estado,

Los sustratos historiográficos y la visión del proceso de independencia

Como se analiza en el libro *Reescrituras de la Independencia*, a lo largo de casi doscientos años de historia republicana, el proceso de la independencia ha sido el centro de la atención de la historiografía; así, la forma como se analizaba y describía el proceso era la base de cómo la nación se veía a sí misma. La construcción del panteón de los héroes, la publicación de libros y textos escolares, han reflejado la forma como se quiere que se recuerde estos hechos. Este contexto específico influyó también en los historiadores que escribieron obras “políticamente correctas” en su momento. Esto significa que “el análisis posterior que articula la escritura de una determinada visión de nuestra historia del proceso de la independencia nos remite a analizar lo que consideramos son sustratos de relectura y reescritura que van construyendo un complejo entramado histórico e historiográfico”.¹¹

Siguiendo las grandes etapas de la historia republicana de Bolivia, se ha podido establecer la existencia de cuatro sustratos historiográficos: un sustrato positivista de la segunda mitad del siglo XIX; un sustrato liberal de inicios del siglo XX; un sustrato nacionalista de mediados de siglo XX y, finalmente, un sustrato actual que es difícil de denominar aún y en el que a los estudios más académicos se suman posiciones indianistas y posiciones regionalistas.

El sustrato positivista corresponde al siglo XIX y es heredero del mismo proceso que llevó a Charcas hacia la independencia tanto de la metrópoli como de las dos capitales virreinales de Lima y Buenos Aires. Las primeras obras de este sustrato fueron las memorias de los propios participantes, ya sea del lado patriótico o del lado realista. De estas memorias, algunas fueron publicadas casi inmediatamente, lo que significa que apoyaron a la construcción de una memoria cívica republicana, mientras otras se mantuvieron inéditas incluso por más de cien años. De ellas, sin lugar a dudas, la más importante es el *Diario de José Santos Vargas* que relata sus memorias sobre la guerrilla de Ayopaya, que se mantuvo inédita hasta mediados del siglo XX y ha sido fundamental para comprender la visión indígena y popular del proceso¹². El tiempo

porque, según su opinión, la concepción misma del Estado es ya colonial: Saavedra, José Luis, “Panel televisivo. Desafíos.., 126.

¹¹ Barragán, Rossana y Soux, María Luisa, Introducción al libro *Reescrituras de la Independencia: actores y regiones en tensión. Coordinadora de Historia*, Plural, La Paz, 2012.

¹² Santos Vargas, José, *Diario de un comandante de la independencia americana. 1814-1825*, Transcripción, introducción e índices de Mendoza L, Gunnar, México, Editorial Siglo XXI, 1982. El documento original, que se halla en el ABNB lleva por título “Diario histórico de todos los sucesos ocurridos en las Provincias de Sicasica y Ayopaya durante la Guerra de la Independencia Americana, desde el año 1814 hasta el año 1825. Escrito por un comandante del Partido de Mohosa,

que se mantuvo inédito establece que, a pesar de que Vargas sí se ubica en esta etapa memorialista y su obra se inscribe en ella, la influencia de su relectura será muy posterior.

La historiografía positivista que surgió a partir de 1860, como la inicial escrita por José Domingo Cortés: *Ensayo sobre la historia de Bolivia* (1861), señalaba al proceso de independencia como el acto primigenio y fundacional; para Cortés, por ejemplo, la historia de Bolivia se iniciaba con el proceso de independencia ya que, según su posición no era posible escribir una historia de la etapa colonial porque “la esclavitud no tiene historia”.

De esta etapa, el estudio más logrado es el de Gabriel René Moreno. En su obra *Últimos días coloniales en el Alto Perú*¹³, Moreno analiza la conflictividad y la tensión entre los diversos poderes en la Audiencia de Charcas en el contexto de la crisis de la monarquía. Si bien algunos historiadores positivistas, como Cortés y Bartolomé Mitre, minimizaron o criticaron la participación indígena y popular, fue la novela histórica la que rescataría la participación popular en la guerra, como fue el caso de *Juan de La Rosa*, de Nataniel Aguirre, considerada como una novela fundacional de la literatura boliviana¹⁴.

Si el sustrato positivista planteó de una forma optimista la historia del proceso de independencia, como un momento fundacional para la construcción de la nación boliviana, la historiografía liberal de inicios del siglo XX fue profundamente pesimista, destacando el peso étnico y racial que impedía en ese momento consolidar una sociedad capaz de lograr los objetivos de progreso y modernidad. La figura central de la historiografía liberal es Alcides Arguedas, quien escribió su monumental obra *Historia General de Bolivia. El proceso de la nacionalidad* (1922), donde planteó un pensamiento histórico de derrotas y conflictos internos permanentes.¹⁵

ciudadano José Santos Vargas. Año de 1852”, Desde la publicación del Diario de José Santos Vargas en varios números de la Revista de la Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca, en la década de 1950, hasta la última publicación en la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia en 2016, el Diario de José Santos Vargas ha sido objeto de numerosos estudios. Su importancia como fuente para el estudio del proceso guerrillero es innegable.

¹³ Moreno, Gabriel René, *Últimos días coloniales en el Alto Perú*, Santiago de Chile, 1896. A partir de entonces ha sido editado en numerosas ocasiones, tanto en Bolivia como en otros países. La última edición es la de la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia en 2024.

¹⁴ *Juan de la Rosa o Memorias del último soldado de la Independencia* [1885] Imprenta el Heraldo, Cochabamba, trata la historia de un niño, Juan, que observa desde su propia perspectiva hechos fundamentales del proceso de independencia, como la batalla de las mujeres en la Coronilla de San Sebastián o la batalla de Viloma. Su pertenencia a un grupo mestizo lo hace percibir no sólo las injusticias del sistema colonial sino también la existencia de una sociedad jerárquica y discriminadora. La novela ha sido considerada como un clásico de la literatura boliviana, como tal se tienen muchas ediciones.

¹⁵ Arguedas, Alcides, *Historia General de Bolivia. El proceso de la nacionalidad. 1809-1921*, Arnó Hermanos, La Paz, 1922.

Además de la descripción de los hechos, un tema que preocupó a los historiadores liberales fue el de los diversos grupos sociales que participaron en la guerra de independencia y su actuación. Según Arguedas, en otra de sus obras, “las masas” no participaron del proceso hacia la independencia y los movimientos de 1809-1810 fueron más bien obra de los criollos y mestizos, comerciantes y artesanos.¹⁶ Del mismo parecer fue otro autor liberal, Luis Paz, quien en *Historia del Alto Perú hoy Bolivia* (1919), critica las acciones de los indios.¹⁷ El peso que ha tenido la obra de Alcides Arguedas ha sido muy grande, al publicarse numerosas ediciones y trasladarse su pensamiento a manuales y textos escolares que siguen siendo utilizados en la actualidad. A pesar de la publicación de otras obras, como la de Marcos Beltrán Ávila, que rescató en esa época la participación indígena en la figura de Victoriano Titichoca, el peso de los anteriores fue mucho mayor.¹⁸

Dentro del mismo objetivo de fortalecer la memoria de la Nación, pero en este caso de una más incluyente, se publicaron obras como las de Miguel Ramallo quien con su texto *Guerrilleros de la Independencia* (1919) buscó rescatar la figura “heroica” de los esposos Manuel Asencio Padilla y Juana Azurduy, aunque su mirada fue más criolla y mestiza que indígena, ya que no se analiza la actuación de otros caudillos menores o de un conjunto indeterminado de indios que conformaban “la indiada”.¹⁹

La crisis del liberalismo en Bolivia y la Guerra del Chaco contra el Paraguay (1932-1935) impactaron profundamente en el pensamiento boliviano. Una nueva generación de intelectuales, llegaron a la convicción de la necesidad de modificar la política liberal. Fundaron nuevos partidos políticos de carácter nacionalista como el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), que después de una lucha de más de una década, tomó el poder luego de la insurrección popular del 9 de abril de 1952.

Esta idea inicial de carácter nacionalista fue plasmada ya en 1936 cuando Federico Ávila, desde un pensamiento nacionalista publicó su libro *La revisión de nuestro pasado*, planteando la necesidad de una revisión de la historia, única posibilidad y vía para llegar a ser “nación”.²⁰ De acuerdo con Rossana Barragán (2012), el autor sostuvo que en Bolivia existía una visión ahistórica y una falta de permanencia y continuidad histórica absolutamente suicida. Para Ávila, la negación

¹⁶ Arguedas, Alcides, *La fundación de la República*, Editorial América, Madrid, 1920.

¹⁷ Paz, Luis, *Historia del Alto Perú, hoy Bolivia*, Imprenta Bolívar, Sucre, 1919.

¹⁸ Beltrán Ávila, Marcos, *Historia del Alto Perú en el año 1810*, Imprenta Tipográfica “La favorita”, Oruro, 1918.

¹⁹ Ramallo, Miguel, *Guerrilleros de la independencia. Los esposos Padilla*, Gonzales y Medina Editores S.A., La Paz, 1919.

²⁰ Ávila, Federico, *La revisión de nuestro pasado*, Editorial Boliviana, La Paz, 1936.

del pasado, es decir, el haber considerado que “nuestra vida auténtica comenzaba con la llegada de Colón”; la negación de lo español a partir de la República que “terminó de desarticular la vida histórica... y la continuidad de una cultura...” implicaba la ausencia de “permanencia histórica” y la negación de “nosotros mismos”.²¹

A partir de los postulados anteriores, algunos de los jóvenes de ideas nacionalistas, más activistas que historiadores, empezaron a escribir desde su propia posición, el de la búsqueda del origen de la nación y la angustia de que, luego de más de un siglo de vida independiente, subsistía aún un sistema colonial. Los temas abordados fueron: La Nación y la Antinación, la búsqueda de los “Precursoros” de la Independencia, el mestizaje como fundamento de la nacionalidad, la existencia de un protonacionalismo y en menor proporción, la situación del indio durante el conflicto y la búsqueda de nuevas fuentes históricas.

Uno de los textos que tuvo más impacto histórico y político fue el libro *Nacionalismo y Coloniaje* de Carlos Montenegro (1943), ideólogo del MNR. Para Montenegro, el proceso hacia la independencia no había logrado superar la sociedad de tipo colonial basada en la desigualdad y la explotación, problemas que recién se habrían de modificar con el triunfo de la Nación –representada por su propio partido- sobre la Antinación, representada por las posiciones liberales y oligárquicas que eran herederas del sistema colonial. Esta propuesta política-histórica fue el fundamento para que se viera oficialmente a la Revolución Nacional como un nuevo momento fundacional; si en 1825 se había creado un Estado independiente, 1952 había marcado el triunfo de una nación libre y homogénea que había logrado romper las cadenas del coloniaje.

Otra vertiente del nacionalismo historiográfico fue la búsqueda previa de la Nación. Eduardo Arze Quiroga (1969) trató de encontrar estos fundamentos en la historia del siglo XVI, en el encuentro entre la población indígena y española y la conformación de una sociedad mestiza, Augusto Guzmán (1986), buscó la idea de nación en la posición de los vicuñas en la Guerra entre Vicuñas y Vascongados en Potosí, durante el siglo XVII, y en la imagen de Alejo Calatayud, líder mestizo de la sublevación en Cochabamba de 1730.²² Estos personajes se convertían así en nuevos

²¹ Ávila, citado en Rossana Barragán, “La Paz: de la historia como legitimidad de la política a la reevaluación del 16 de julio de 1809”. En *reescrituras ...*, 2012.

²² Arze Quiroga, Eduardo, *Historia de Bolivia. Fases del proceso hispanoamericano. Orígenes de la sociedad boliviana en el siglo XVI*, Los Amigos del Libro, La Paz, 1969; Guzmán, Augusto, *Historia de Bolivia*, Colección Enciclopedia Boliviana, 1986.

héroes que convergían en la idea previa de una nacionalidad dirigida por criollos y mestizos, que desembocaría en la construcción de la nación boliviana; de ahí el apelativo de “precursores de la independencia” que se empezó a utilizar en la historiografía oficial nacionalista. En este contexto se empezó también a rescatar a los héroes indígenas de fines del siglo XVIII como Julián Apaza o Túpac Katari en la Paz y Tomás Katari en Sucre y Potosí, considerados también “precursores”. Con estos estudios no se hacía sino ampliar el espectro social y temporal en el panteón nacional de los héroes.

En resumen, el nuevo guion historiográfico nacionalista señalaba que desde el siglo XVII habían surgido criollos, mestizos e indígenas que, bajo una supuesta identidad “altoperuana” habían buscado durante siglos romper los lazos con la Corona española; estos proyectos habían logrado sus resultados a inicios del siglo XIX, creando un Estado independiente; sin embargo, no se había conseguido fundar verdaderamente una nación debido a la persistencia de formas de explotación coloniales por parte de las oligarquías, que habrían impedido la conformación de una nación que incluyera a todos los habitantes del país, lo que sólo se había logrado construir con la Revolución Nacional.

En la misma época en que triunfaba el guion nacionalista, fortalecido por su uso en textos escolares y manuales, la historiografía marxista buscó tomar otro derrotero, sin mayor éxito. Un ejemplo de ello es el libro *El indio en la independencia*, de Alipio Valencia Vega (1962). Tomando como base el principio de la lucha de clases, Valencia Vega trató de mostrar que los indígenas sí habían participado en la lucha por la independencia, pero habían servido como “carne de cañón”.²³

Sin romper totalmente con la tradición nacionalista, a partir de la década de 1960 surge una nueva historiografía más profesional que se relacionó con la creación de la carrera de historia en la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz y con los trabajos de investigadores extranjeros. Este fue el caso del historiador norteamericano Charles Arnade, autor de *La Dramática Insurgencia de Bolivia* (1964).²⁴ Utilizando documentación inédita y publicada, pero sin una crítica a lo dicho anteriormente, Arnade repetía tópicos de los anteriores sustratos como la existencia de los llamados “Dos caras”, quienes se habían subido al carro vencedor a último momento, o la lectura interesada que hizo del diario del Tambor Vargas, tratando de demostrar que

²³ Valencia Vega, Alipio, *El indio en la independencia*, Ministerio de Educación, La Paz, 1962.

²⁴ Arnade, Charles, *La dramática insurgencia de Bolivia*, Editorial Juventud, La Paz, 1964.

los indígenas luchaban por aventura y sin tener una idea de lo que significaba la lucha. El barniz científico que puso Arnade a tópicos anteriores hizo que su obra tuviera un gran éxito y su visión se mantenga hasta hoy.

En abierta oposición a la propuesta de Arnade se publicaron los trabajos de dos historiadores bolivianos. José Luis Roca, desde una perspectiva del protonacionalismo, escribió varios artículos describiendo y analizando el comportamiento de los diferentes ejércitos. Insistía en que, además de la lucha entre la posición realista y la patriota, la misma se ubicaba también entre otros dos grandes poderes, Buenos Aires y Lima por lo que la independencia fue tanto contra la metrópoli como contra los poderes virreinales.²⁵ La otra respuesta, desde una vertiente diferente, fue la de René Arze, quien en su libro *Participación popular en la independencia de Bolivia*, demostró la existencia de un proyecto indígena más social que político que buscaba reivindicaciones propias en su lucha.²⁶

La historiografía actual sobre el proceso de la independencia se ha ampliado a analizar diversos tópicos, muchos de ellos relacionados con los estudios historiográficos generados en el contexto de los Bicentenarios. Existen publicaciones diversas desde la historia militar, la nueva historia política, las historias regionales, la microhistoria, la historia de las mujeres y otras. Al mismo tiempo se han publicado libros y artículos que han tratado de analizar el proceso desde la participación y los proyectos indígenas que se dieron durante el proceso de independencia. Entre estos historiadores podemos citar a Roger Mamani, que ha analizado la estructura de la guerrilla de Ayopaya a partir del análisis del Diario de José Santos Vargas. De esta manera demuestra que la participación indígena abarcaba también la presencia de caudillos, capitanes de tropa, miembros de milicias y otras formas de participación, además de la llamada “indiada”, que estaba conformada por grupos indígenas que luchaban en su propio territorio. Otra autora es Isabelle Combes, que ha analizado la participación de los indígenas guaraníes en la región del Chaco, mientras que Ricardo Asebey establece la relación entre los grupos armados indígenas y los ejércitos rioplatenses. Alber Quispe y Huáscar Rodríguez, por su parte, han estudiado la conformación y acciones de la guerrilla de Mizque, donde participaron también indígenas, mientras que los estudios de Vincente Nicolas, se centran en la

²⁵ José Luis Roca publicó varios artículos referentes al proceso de la independencia a partir de la década de 1980. Los mismos se constituyeron en la base de su libro más importante, *Ni con Lima ni con Buenos Aires, La formación de un Estado Nacional en Charcas*, IFEA-Plural editores, La Paz, 2007. El mismo fue publicado también en la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia en 2017.

²⁶ Arze Aguirre, René, *Participación popular en la independencia de Bolivia*, Don Bosco, La Paz, 1979.

participación indígena en la región de Potosí. Desde otra perspectiva, Solange Zalles ha estudiado la participación de los pueblos indígenas en el ejército del rey, mientras que los trabajos de María Luisa Soux se han centrado en analizar la sublevación indígena de 1809 – 1812, que tuvo al inicio un proyecto político propio y mantuvo luego una alianza con los grupos insurgentes. Finalmente, Rossana Barragán y su equipo han analizado la participación indígena en el movimiento juntista de La Paz, en 1809.²⁷

A través de estos estudios se ha podido demostrar a los pueblos indígenas como actores del mismo proceso, con posiciones a favor de uno y otro bando, pero que, a diferencia de la posición de Arnade que señalaba la falta de claridad de la posición indígena, se percibe la existencia de proyectos propios y posiciones estratégicas en defensa de sus propios intereses.

A pesar de los avances llevados a cabo por esta nueva generación de historiadores y, a pesar de su gran esfuerzo por modificar los tópicos anteriores, el éxito de los libros de Alcides Arguedas, Augusto Guzmán o Charles Arnade son leídos aún hoy manteniéndose, de esta manera vigentes, los sustratos liberal y nacionalista.

La visión katarista e indianista del proceso de independencia

La crisis del "Estado del 52", que se dio en la década de 1980 coincidió con el resurgimiento de políticas liberales pero también con el fortalecimiento de dos movimientos políticos diferentes e inclusive contrarios: el indianismo y el regionalismo. En este artículo nos concentraremos fundamentalmente en el sustrato indianista.

Dos fueron las corrientes más importantes del pensamiento político indígena: el katarismo y el indianismo. El katarismo surgió a partir de varios movimientos de jóvenes

²⁷ Sobre la nueva historiografía ver: Mamani Siñani, Roger, "La División de los Valles", estructura militar, social y étnica de la guerrilla de La Paz y Cochabamba (1814-1817), IEB, La Paz, 2011. Asebey, Ricardo, "Charcas y Buenos Aires: guerrilla, relación e independencia", en Barragán, Rossana, et al, *Reescrituras de la Independencia. Actores y territorios en tensión*, Coordinadora de Historia, Plural, Academia Boliviana de Historia, La Paz, 2012. Combés, Isabelle, *Historia del pefido Cuñamboy. La cordillera chiriguana en los albores de la independencia de Bolivia*, Itinerarios, Cochabamba, 2016. Quispe Escobar, Alber, *Tiempos de insurgencia. Guerra, política y vida cotidiana en Cochabamba (1813 - 1819)*, Editorial El País, Santa Cruz, 2018. Quispe, Alber y Rodríguez, Huáscar, *Las guerrillas indígenas en la provincia de Mizque durante el proceso de la independencia (1810-1819)*, CIS, La Paz, 2019. Nicolas, Vincent, *Betanzos, Cerros, caminos, tambos, haciendas y rebeliones*, Plural, La Paz, 2018. Barragán, Rossana, *Miradas a la Junta de La Paz en 1809*, Alcaldía Municipal de La Paz, 2009. Barragán, Rossana et.al, *De juntas, guerrillas y conmemoraciones*, GAMLP, 2009. Soux, María Luisa, "Los discursos de Castelli y la sublevación indígena de 1810-1811", en Mc Evoy, Carmen y Stuven, Ana María(Ed.), *La República peregrina. Hombres de armas y letras en América del Sur. 1800 – 1884*, IEP – IFEA, 2007. Soux, María Luisa, "Los caudillos insurgentes de la región de Oruro: entre la sublevación indígena y el sistema de guerrillas", en Bragoni, Beatriz y Mata, Sara (comp.), *Entre la Colonia y la República: Insurgencias, rebeliones y cultura política en América del Sur*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2008. Soux, María Luisa, "Insurgencia y alianza: estrategias de la participación indígena en el proceso de independencia en Charcas. 1809-1812", en *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, vol 27, Revista de la Universidad de Salamanca, España, 53-73, 2009.

aymaras urbanos y su planteamiento teórico básico se halla suscrito inicialmente en el llamado *Manifiesto de Tiwanaku* (1973); por su parte, el indianismo surgió también en la década de 1970, a partir del pensamiento de Fausto Reinaga; sin embargo, su crecimiento se dio recién a partir de la década de 1990 y uno de sus principales documentos se halla en el pensamiento del Movimiento Indio Pachakuti (MIP) y el *Manifiesto de Achacachi* suscrito por la Confederación Sindical Única de Trabajadores campesinos de Bolivia (SCUTCB) en 2001²⁸.

El *Manifiesto de Tiwanaku* (1973) suscrito en las ruinas del mismo nombre en un contexto político marcado por el gobierno dictatorial de Hugo Bánzer, marcó un cambio de eje en la lucha social, hasta entonces asentado en postulados marxistas y de lucha de clases. El discurso de carácter sociocultural se manifestaba desde el inicio, cuando se decía en la introducción:

Un pueblo que opreme a otro pueblo no puede ser libre" dijo el Inca Yupanqui a los españoles. Nosotros, los campesinos quechuas y aymaras, lo mismo que los de otras culturas autóctonas del país, decimos lo mismo. Nos sentimos económicamente explotados y cultural y políticamente oprimidos. En Bolivia no ha habido una integración de culturas sino una superposición y dominación habiendo permanecido nosotros, en el estrato más bajo y explotado de esa pirámide.²⁹

Con relación al proceso de independencia, el *Manifiesto de Tiwanaku* prosigue con el postulado nacionalista de la persistencia de elementos de carácter colonial en la etapa republicana, sin embargo, su percepción no se dirige hacia la creación de una nación homogénea, ni concuerda con la idea fundacional de la nación en 1952, sino que denuncia la persistencia de un sistema de dominación colonial contra los indígenas.

Antes de la Conquista Española éramos ya un pueblo milenario con virtudes que se desarrollaban dentro de un ambiente altamente socializado. La Colonia no supo respetar ni reconocer nuestra cultura, sino que fue aplastada y sojuzgada. La independencia no trae la libertad para el indio, antes bien, realizada está bajo los principios del liberalismo, el indio es juzgado y tratado como elemento

²⁸ Acerca de la historia del surgimiento y desarrollo de las corrientes katarista e indianista existen varios estudios, entre ellos se puede citar a Hurtado, Javier, *El katarismo*, biblioteca del Bicentenario de Bolivia, 2016. sobre el indianismo se puede citar, entre otros a: Portugal Mollinedo, Pedro, *El indianismo katarista: un análisis crítico*, 2016; Pacheco, Diego, *El indianismo y los indios contemporáneos en Bolivia*, 1992.

²⁹ Texto del *Manifiesto de Tiwanaku*, 1973.

pasivo, apto únicamente para ser usado en las guerras continuas como carne de cañón. La república no es para el indio más que una nueva expresión de la política de los dominadores.³⁰

Casi veinte años después, en abril de 2001, se suscribe por parte de las organizaciones indígenas otro manifiesto, el de Achacachi. Su discurso indianista es más radical y propugna el reconocimiento de la nación Qollasuyo, negando la existencia de una nación boliviana. Su lectura de la historia enfatiza las luchas anticoloniales indígenas, olvidando el proceso de independencia. Así, establece en su cronología de lucha:

A fines del siglo XVIII, los españoles, no pudieron controlar los levantamientos indígenas que fueron cada vez más unidos y coordinados, encabezados por los grandes Mallkus: hermanos Katari en Chayanta-Bolivia, Tupaq Amaru y Micaela Bastidas en Cusco-Perú, Tupaq Katari y Wartulina Sisa en Chuqiyapu-Bolivia, Tomás Paniri en Atacama-Chile y otros que condenaron a muerte a la decadente colonia española que al cabo de pocos años se derrumbó. A fines del siglo XIX el Ejército Aymara del Mallku Sarati Willka, derrotó al ejército republicano que defendía los intereses feudalistas centrados en torno a la capital Sucre. Pero el Liberalismo criollo pugnante de aquel tiempo, se apresuró en capturar el poder político y establecerse en La Paz, para dirigir la captura y el asesinato de Willka Sarti y la desarticulación de su ejército.³¹

En la misma, no sólo que el proceso histórico de independencia desaparece, sino que la lucha de la nación aymara-quechua, reconocida como Qollasuyo se expande desde el Cusco hasta Atacama, dejando sin fundamento la creación de Estados Nación. Para el MIP y el movimiento indianista radical en general, la autodeterminación de los pueblos indígenas, aprobado mediante el Convenio 169 de la OIT, si bien era una vía para lograr concebir una organización política capaz de acoger las diversas nacionalidades que se asientan en el territorio hoy boliviano, superando de esta manera al Estado-nación que no había logrado quebrar las bases de un sistema que continuaba siendo colonial, era, en última instancia, algo que se

³⁰ Texto del Manifiesto de Tiwanaku, 1973.

³¹ CSUTCB. Manifiesto de Achacachi, 2001.

generaba desde un pensamiento occidental y oficial. De esta manera, el pensamiento indianista presenta los siguientes postulados.

- a) La inexistencia de una Nación Boliviana. Para el pensamiento indianista, los indios se hallaban fuera de cualquier propuesta de nación que pudiera haberse dado por parte de los grupos criollos y mestizos.
- b) La existencia de naciones culturales previas a la creación del Estado boliviano. Para los indianistas, la “nación aymara-quechua”.
- c) La persistencia del colonialismo interno hasta la actualidad. Para el pensamiento katarista-indianista, el colonialismo se ha mantenido en la etapa republicana en la relación de dominación de los criollos y mestizos “q’aras” sobre los pueblos originarios indios.
- d) Este colonialismo interno ha generado movimientos de autonomía y una lucha por el derecho a la autodeterminación que podría llevar ya sea al separatismo o a la construcción de un Estado que reconozca la plurinacionalidad.

A partir de estos postulados, se ha generado una posición historiográfica relacionada con su tesis política. La postura indianista ha buscado dar un peso histórico central a la sublevación general de indios y a las figuras de Túpac Katari y Tomás Katari, argumentando que durante el proceso de 1809-1825 no se logró nada a favor del indio, por lo que no habría ni independencia ni nación boliviana.

El sustrato indianista y el culto a la figura de Túpac Katari ha llevado a la generación de nuevos mitos históricos. Uno de ellos, por ejemplo, se relaciona con el principal héroe criollo de La Paz, Pedro Domingo Murillo. El historiador aymara Roberto Choque señaló en su tesis de historia, que es de la década de 1970, que Murillo habría formado parte de las milicias de la ciudad que se enfrentaron a Katari. Esta tesis fue publicada recién en 2009 y ha dado lugar a un nuevo mito difundida en revistas de corte indianista, en las cuales se señala que Murillo fue uno de los cuatro jinetes que participaron en el descuartizamiento de Túpac Katari en Peñas, cuando la documentación señala claramente que estos jinetes eran tucumanos. Así, no sólo se muestra a Murillo como un represor, sino que se lo transforma en un asesino del verdadero héroe, encarnado en la figura de Túpac Katari.

Esto nos lleva a reflexionar acerca del peso de la investigación histórica desde la academia, y el que pueda tener una memoria colectiva que, en el caso boliviano, se ha mantenido divorciada de la gran mayoría de los aportes historiográficos actuales de carácter académico, con excepción de los que, al insertarse en

temáticas que puedan apoyar los sustratos indianistas han sido utilizados, manipulando o tergiversando algunas veces la misma investigación.

Los horizontes de la memoria indígena

Esta construcción de la memoria indígena acerca del proceso de independencia y la formación de la nación tiene también relación con lo propuesto por la socióloga Silvia Rivera Cusicanqui en su libro *Violencias (re)encubiertas* (2010), donde señala que la percepción histórica de los grupos subalternos y en este caso, específicamente de los pueblos indígenas, se constituye a partir de lo que ella llama los “horizontes de la memoria”. Esto significa que los pueblos acuden a hechos específicos de su historia en los cuales hallan una explicación sobre su situación actual, como a otros hechos históricos en los cuales encuentran los fundamentos para su propia lucha social y política. Así, respecto al proceso que nos ocupa, señala con relación a la percepción indígena de la derrota de Túpac Katari:

Por su parte, los combatientes indios entienden vívidamente el mensaje de la derrota; pero sólo como uno de los movimientos pendulares en el curso cílico y renovable de la historia. El cuerpo indígena despedazado volverá a unirse — lo hizo con Amaru y Katari — y habrá sonado entonces la hora del pachakuti, tiempo de la renovación/revolución.³²

Estos hechos se convierten entonces en horizontes de memoria que son percibidos no como parte de una historia ya pasada, sino como fundamentos de una lucha política a través de la memoria. Para esta propuesta es importante entender el concepto andino de la historia, *Nayrapacha*, (nayra = ojo, pacha = tiempo) mediante el cual el pasado se halla delante porque se lo puede ver, mientras que el futuro está atrás porque no se lo puede ver ni conocer. Rivera establece desde esta perspectiva cinco horizontes de memoria que marcan precisamente la situación colonial boliviana: el de las culturas originarias prehispánicas, el horizonte colonial, el de las luchas anticoloniales, el horizonte liberal y, finalmente, el del nacionalismo de la revolución.

Tomando en parte este planteamiento y articulando el pensamiento indígena y la memoria oficial (aspectos que hoy guardan una estrecha relación), abordaré finalmente el tema de las memorias colectivas sobre la independencia desde tres

³² Silvia Rivera Cusicanqui, *Violencias reencubiertas en Bolivia*. La Paz, Editorial Piedra Rota, 2010. P. 52.

horizontes específicos: el de la memoria cívica positivista y liberal, el de la memoria nacionalista y el de la memoria de las luchas anticoloniales³³.

La memoria cívica y los héroes

Ni bien habían pasado tres meses desde la firma del Acta de Independencia, cuando se preparaba la primera fiesta cívica en conmemoración del primer aniversario de la batalla de Ayacucho. La fiesta reprodujo todos los actos de la etapa colonial con desfile de todos los cuerpos, Tedeum, embanderamiento de los edificios, música y corrida de toros. Dos eran los objetivos de este acontecimiento: llevar a la memoria de la población el triunfo de la posición patriota y destacar las acciones de los principales actores del momento: Bolívar y Sucre. Se iniciaba así un proyecto de construcción de una memoria cívica que acompañó de forma permanente la construcción de Bolivia y sus diversos proyectos políticos.

Durante toda la etapa liberal, que abarca el siglo XIX y gran parte del siglo XX, esta memoria, que fue destacada oficialmente a través de una política estatal de formación cívica, se centró en el proceso de independencia, y esto era así porque el Estado boliviano, con su formación republicana, debía considerarse heredero de este proceso; en otras palabras, la república liberal era la consecuencia de este proceso y los héroes eran los personajes que habían luchado para el triunfo de este proyecto.

La formación del civismo, sobre todo para los jóvenes, pero también para el pueblo llano, contemplaba una serie de acciones que iban desde la enseñanza a través de catecismos cívicos, la creación de símbolos y la construcción de monumentos, el establecimiento de un calendario cívico y la organización de fiestas y ceremonias. Fue durante la etapa inicial republicana que se crearon los primeros símbolos: la bandera y el escudo (1825) y el Himno Nacional (1845). Fue también en esta etapa que se fueron estableciendo los primeros feriados nacionales y locales, todos relacionados con fechas símbolo de la guerra de independencia. Finalmente, se fue construyendo un panteón de los héroes a cuya cabeza se hallaban los “Padres de la Patria”, los venezolanos Simón Bolívar y Antonio José de Sucre, que desplazaron a un plano secundario a los héroes locales y regionales. Como es de suponer, la

³³ De acuerdo con Pilar Mendieta (2012), quien cita al sociólogo Maurice Halbwach (1940), la memoria es la “reinvención del pasado”, distinguiendo dos tipos de memoria: la individual y la colectiva. La individual se encarga de la reinvención y el recuerdo a partir de la experiencia personal y la colectiva de la reinvención del pasado sobre la base del recuerdo y la experiencia dentro del pensamiento colectivo mantenido a través de los años y de generación en generación. Así mismo, toma en cuenta lo analizado por Elisabeth Jelin (2002) que dice que hay dos formas de trabajar el tema de la memoria. La primera como herramienta teórico-metodológica desde distintas disciplinas y áreas de trabajo y la segunda como categoría social a la que se refieren u omiten los actores sociales.

población indígena se hallaba totalmente fuera de este discurso cívico, al igual que se hallaba fuera de la ciudadanía.

Para la construcción de la memoria cívica se reprodujeron los actos heroicos mediante representaciones de teatro, acompañados posteriormente por desfiles, ágapes y otras actividades lúdicas.³⁴ Todos estos actos perduraron en la memoria de niños y jóvenes por casi dos siglos e inclusive hoy, bajo un nuevo paradigma de Estado, persisten estas manifestaciones como el Desfile de Teas en La Paz, que recuerda la célebre frase supuestamente declarada por Pedro Domingo Murillo, el héroe paceño, al momento de su muerte: "La tea que dejó encendida nadie la podrá apagar" o la representación de los hechos del 14 de septiembre en la plaza principal de Cochabamba.

La memoria nacionalista

Si la Revolución Nacional de 1952 generó un nuevo paradigma sobre el Estado Nación, basado en los principios de la igualdad y el mestizaje, la memoria cívica de la Revolución Nacional no varió sustancialmente sus objetivos; lo que se hizo fue sumar al panteón de héroes algunos nuevos personajes que respondían a los postulados de la revolución: así, se aumentaron figuras como los guerrilleros de la independencia y algunas mujeres. El cambio se dio más bien a través de las formas de festejo y de conmemoración. En las horas cívicas escolares surgieron las representaciones de los diversos departamentos de la Nación con danzas folklóricas y las figuras de la Madre Patria y otras semejantes fueron transformadas en representaciones más populares.

Tampoco se modificaron las fechas cívicas y se mantuvieron los feriados correspondientes, añadiéndose nuevos feriados y fiestas relacionados con el proceso de la Revolución, como el 9 de abril y el 2 de agosto, declarado "Día del Indio" en recuerdo a la firma del decreto de Reforma Agraria. Las fechas cívicas antiguas y nuevas fueron aprovechadas oficialmente para fomentar no sólo los hechos históricos de la independencia, sino también para destacar los actos de los gobiernos mediante inauguraciones y desfiles. En ellos se quería mostrar una Nación uniforme y unida. En las fiestas cívicas se empezó a dar mayor importancia a los desfiles militares o, en el caso del MNR, de los propios milicianos, y en los actos cívicos escolares se buscó

³⁴ Martínez, Françoise, "Fiestas patrias y cívicas: sus avatares como instrumentos políticos de inclusión exclusión (1825-1925)", en *Estudios Bolivianos*, núm. 19, 2013, 119-141; Bridikhina, Evgenia, "Fiestas cívicas: construcción de lo cívico y políticas festivas", en Bridikhina et al., *Fiesta cívica. Construcción de lo cívico y políticas festivas. Fiesta Popular Paceña 4*, Instituto de Estudios Bolivianos (IEB), UMSA-ASDI/BRC TB, La Paz, 2009.

representar a la Nación mediante la presentación de trajes típicos y bailes folklóricos de todos los departamentos del país.

Sin embargo, a pesar de mantener en parte el horizonte cívico liberal, la implantación de nuevas fiestas ligadas a la Revolución Nacional fue impulsada con fuerza, sobre todo en el área rural de tal manera que el 2 de agosto, debido a su cercanía con la fiesta nacional del 6 de agosto, reemplazó en muchos lugares a esta última. En las escuelas rurales empezó a ser común que el desfile escolar se lo realice en esta fecha, que no sólo recordaba la dictación de la Reforma Agraria, sino también al partido político que había llevado a cabo la misma.

Para Silvia Rivera, el horizonte de la memoria sindical de los campesinos quechuas se halla precisamente en estos hechos, centrales para su conformación como clase campesina. Esto significa que, si bien oficialmente y en las áreas urbanas persistía una memoria cívica e histórica liberal, que destacaba como fecha fundante el 6 de agosto; los sindicatos campesinos, que en última instancia controlaban la vida de las comunidades rurales, encontraron otro horizonte de memoria festejando el Día del Indio, en el que conmemoraban su propia liberación frente al sistema latifundista. En la actualidad esta memoria se ha visto muy disminuida debido al surgimiento y fortalecimiento de un nuevo horizonte de memoria, el de las luchas anticoloniales; sin embargo, hasta hoy en las escuelas rurales, que son las que más han mantenido el horizonte nacionalista a través de la formación docente, siguen organizando en esa fecha los desfiles escolares con todo lo que esto conlleva: trajes típicos, bandas de música, carros alegóricos, guaripoleras, estandartes y uniformes.

El horizonte de las luchas anticoloniales

El katarismo y posteriormente el indianismo lograron establecer dos nuevos horizontes de memoria, el primero, de carácter negativo, fue el mismo acto colonial, que había quebrado la anterior sociedad prehispánica que fue mitificada y vista como la edad dorada; el segundo horizonte, el positivo, el de las grandes sublevaciones indígenas de fines del siglo XVIII y más específicamente, de la figura de Tupac Katari, símbolo de la lucha anticolonial. Como fruto de este nuevo horizonte de memoria y frente a la memoria cívica, surgieron nuevos símbolos, nuevas fechas importantes y nuevos héroes.

Como símbolos importantes se rescató la *whiphala*, una bandera con 49 cuadros de siete colores entrecruzados. Si bien existe aún el debate sobre si esta bandera fue efectivamente un símbolo prehispánico, si tuvo un origen colonial o si fue

construida en el contexto del indianismo, su efecto en la creación de una nueva identidad fue importante. Igualmente, surgió en el ámbito de los grupos indianistas una nueva fecha para conmemorar, el 15 de noviembre, fecha del ajusticiamiento de Tupac Katari descuartizado por cuatro caballos en la localidad de Peñas. Desde la década de 1990 se empezó a organizar desfiles y otros actos públicos en los pueblos de Peñas (donde murió el héroe), de Ayo Ayo (lugar de su nacimiento) y de Sicasica (donde organizó la rebelión). Finalmente, en el nuevo panteón indígena surgieron, además de la figura de Tupac Katari y de su esposa Bartolina Sisa (símbolos del principio de *chacha-warmi* (hombre-mujer) destacado por el indianismo), las figuras de su hermana, Gregoria Apaza, y de otros héroes del mismo contexto como Tomás Katari. Para la construcción del héroe se atribuyó a Túpac Katari el haber pronunciado antes de morir una frase que resumía el pensamiento Katarista: “Volveré y seré millones”, palabras relacionadas con el mito del Pachakuti y de Incarri, que hablan de que las partes del cuerpo descuartizado de Katari se van uniendo bajo la tierra y que el día que estas partes se unan, resurgiría el héroe para dirigir a su pueblo.

Conforme los pueblos indígenas han tomado mayor fuerza y poder en el espectro político boliviano, la memoria de Katari ha ido cobrando cada vez mayor importancia, mientras que el proceso de independencia de 1809-1825, asumido como criollo, se mantiene aún como parte de la memoria oficial heredera del liberalismo. Hoy se festeja en Bolivia, además del 6 de agosto y de todas las fechas cívicas departamentales ligadas al proceso de independencia, dos nuevas fechas que se han convertido en feriados nacionales: el 22 de enero, día de la primera posesión del presidente Evo Morales y, por lo tanto, de “refundación de Bolivia”, y el 23 de junio, día del solsticio de invierno y el año nuevo aymara. A estas fechas se suma otra que, si bien no es feriado nacional, es ocasión para organizar desfiles, sobre todo en el Altiplano: es el 15 de noviembre, fecha de la muerte de Tupac Katari³⁵.

La pregunta que nos hacemos hoy, en 2025, a tiempo de conmemorar el Bicentenario de la independencia y la creación de Bolivia, pero en un momento de crisis del proyecto indígena, es si esta conmemoración de los doscientos años de la firma de un Acta de Independencia que fundó una nación negada por los horizontes

³⁵ El 15 de noviembre de 2010 se llevó a cabo en Peñas una conmemoración organizada por la Gobernación de La Paz. La ceremonia central presentó el ingreso desde las cuatro esquinas de la plaza principal del pueblo de grupos de comunarios representando a las cuatro provincias que tenía la intendencia de La Paz en 1781: Pacajes, Omasuyos, Sicasica y Yungas. Cada uno de estos grupos trasladaba una parte del cuerpo de Túpac Katari elaborado en madera, mientras que en la plaza esperaba la parte que correspondía a la cabeza y el tronco. El núcleo de la ceremonia fue la unión de todas estas partes en el centro de la plaza, momento fuertemente simbólico acompañado con el sonido de pututos.

de memoria de los pueblos indígena originario campesino, no representará, más bien, la persistencia de los sustratos positivista, liberal y nacionalista y el horizonte cívico de memoria. ¿Cómo se plantearán las contradicciones entre todos estos sustratos historiográficos y horizontes de memoria que conviven de forma permanente en la sociedad Bolivia abigarrada, de acuerdo con Zabaleta, y ch'íxi, de acuerdo con Silvia Rivera?³⁶

Me atrevo a pensar que hoy, analizando la compleja historia actual en el Estado Plurinacional de Bolivia, la conmemoración del Bicentenario, mantenga oficialmente un horizonte cívico de memoria. Bolívar y Sucre mantendrán un lugar privilegiado y se sucederán desfiles, se publicarán libros conmemorativos y habrá festejos oficiales, aunque los discursos oficiales acudirán contradictoriamente al horizonte de las luchas anticoloniales.

Conclusiones

El presente trabajo de investigación ha hecho un recorrido sobre la complejidad de las diversas visiones que se han tenido y se tienen hasta hoy sobre el proceso de la independencia de Bolivia en los doscientos años transcurridos. Bajo las propuestas teóricas de los sustratos historiográficos y los horizontes de memoria indígena, se ha buscado generar un entramado de percepciones procedentes de tres ámbitos diferentes: el académico, el cívico y el indígena popular, con elementos propios que los caracterizan, con aspectos que los acercan y otros que los diferencian. De esta manera se puede comprender las complejidades y contradicciones que se perciben hoy frente a la conmemoración del Bicentenario de la independencia de Bolivia.

El entrecruzamiento entre sustratos historiográficos constructores de historias oficiales, la historiografía actual de carácter académico y los horizontes de la memoria indígena, genera hoy un espacio amplio de debate. En estos debates se ponen sobre el tapete propuestas y proyectos políticos profundos relacionados inclusive con la estructuración del país. ¿Estado nación o Estado Plurinacional?, ¿historia académica o memorias desde los pueblos indígenas? ¿La construcción de una nueva historia oficial?³⁷ Se sabe que los actos públicos de conmemoración

³⁶ Zabaleta Mercado, René, *Lo nacional popular en Bolivia*, Siglo XXI Editores, Ciudad de México, 1986. Rivera Cusicanqui, Silvia, *Un mundo ch'íxi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Tinta Limón, 2018.

³⁷ La historia oficial nacionalista, procedente del proceso de la Revolución Nacional ha sido modificada desde 2006 por una nueva sustentada en los principios de plurinacionalidad y lucha anticolonial. Esta nueva historia oficial ha sido

pasarán y se convertirán en nuevos sustratos para la historia; sin embargo, sí se puede señalar que luego de 2025, surgirán nuevas preguntas y muchas respuestas acerca de la complejidad de nuestra propia historia.

Frente a esta situación podemos concluir que, si bien la ocasión de los Bicentenarios ha generado nuevos estudios historiográficos sobre el proceso hacia la independencia, la memoria ha seguido un camino diferente, lo que nos obliga como profesionales de la historia a reflexionar profundamente sobre el rol que ha tenido y tiene hasta hoy el trabajo historiográfico en la construcción de una memoria colectiva y en la responsabilidad que nos compete en la misma.

Referencias Bibliográficas

- Aguirre, Nataniel, *Juan de la Rosa: Memorias del último soldado de la independencia*. La Paz, Ediciones Puerta del Sol, 1967 [1885].
- Apaza Calle, Iván, “Pedro Domingo Murillo y la rebelión katarista de 1781”, en periódico mensual *Pukara, cultura, sociedad y política de los pueblos originarios*, núm 33, año 3, La Paz, 2008.
- Arguedas, Alcides, *La fundación de la República*, La Paz, Escuela Tipográfica del Colegio Don Bosco, 1920.
- Arguedas Alcides, *Historia General de Bolivia (El proceso de la nacionalidad) 1809-1921*, La Paz, 1922.
- Arnade, Charles, *La dramática insurgencia de Bolivia*, Editorial Juventud, La Paz, 1964.
- Arze Aguirre, René, *Participación popular en la independencia de Bolivia*, Editorial Don Bosco, La Paz, 1979.
- Arze Aguirre, René, “Las masas irrumpen en la guerra (1810-1821) de José Luis Roca”, en *Historia y Cultura*, núm. 7, Sociedad Boliviana de la Historia, La Paz, 1985.
- Arze Quiroga, Eduardo, *Historia de Bolivia. Fases del proceso hispanoamericano. Orígenes de la sociedad boliviana en el siglo XVI*, Los Amigos del Libro, La Paz, 1969.
- Asebey Claure, Ricardo, “Charcas y Buenos Aires: guerrilla, relación e independencia”, en Barragán, Rossana et al., *Reescrituras de la Independencia. Actores y territorios en tensión*, Coordinadora de Historia, Plural, Academia Boliviana de Historia, La Paz, 2012.
- Ávila, Federico, *La revisión de nuestra Historia (Ensayos de revisión y crítica histórica.)*, 1936.
- Barragán, Rossana, *Miradas a la Junta de La Paz en 1809*, Alcaldía Municipal de La Paz, 2009.
- Barragán, Rossana et.al., *De juntas, guerrillas y conmemoraciones*, GAMLP, La Paz. 2009.
- Barragán, Rossana. “La Paz: de la historia como legitimidad de la política a la reevaluación del 16 de julio de 1809”, en *Reescrituras de la Independencia: actores y regiones en tensión*, Coordinadora de Historia – Plural, La Paz, 2012.
- Barragán, Rossana; Soux, María Luisa; Seoane, Ana María; Mendieta, Pilar; Asebey, Ricardo y Mamani, Roger, *Reescrituras de la Independencia: actores y regiones en tensión*, Coordinadora de Historia – Plural, La Paz, 2012.
- Beltrán Ávila, Marcos, *Historia del Alto Perú en el año 1810*, Imprenta Tipográfica “La favorita”, Oruro, 1918.
- Bridikhina, Evgenia, "Fiestas cívicas: construcción de lo cívico y políticas festivas", en Bridikhina et al., *Fiesta cívica. Construcción de lo cívico y políticas festivas*, Fiesta Popular Paceña 4, Instituto de Estudios Bolivianos (IEB), UMSA-ASDI/BRC TB, La Paz, 2009.
- Choque Canqui, Roberto, *La situación económica de los revolucionarios del 16 de Julio de 1809*, Tesis de Licenciatura, Carrera de Historia de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 1979.
- Choque Canqui, Roberto. *Situación social y económica de los Revolucionarios del 16 de Julio*. Gobierno Municipal de La Paz. 2008.
- Combés, Isabelle, *Historia del pérvido Cuñamboy. La cordillera chiriguana en los albores de la independencia de Bolivia*, Itinerarios, Cochabamba, 2016.
- Cortés, José Manuel, *Ensayo sobre la historia de Bolivia*, Imprenta de Beeche, Sucre, 1861.
- Mamani Siñani, Roger, *La División de los valles. Participación indígena en los valles de Sicasica y Ayopaya*, ASDI-IEB, 2010.

- Mamani Siñani, Roger, “Ayopaya: memoria y recorrido historiográfico de una guerrilla de la independencia americana (Siglos XIX-XX)”, en Barragán et al, *Reescrituras de la independencia: actores y regiones en tensión*. Coordinadora de Historia – Plural, La Paz, 2012.
- Martinez, Françoise. “Usos y desusos de las fiestas cívicas en el proceso boliviano de construcción nacional”, en Irurozqui Victoriano, Marta (Editora), *La mirada esquiva. Reflexiones históricas sobre la interacción del Estado y la ciudadanía en los Andes (Bolivia, Ecuador y Perú) siglo XIX*, Madrid, CSIC, 2005.
- Moreno, Gabriel René, *Últimos días coloniales en el Alto Perú*, Santiago de Chile, 1896.
- Moreno, Gabriel René, *Últimos días coloniales en el Alto Perú*, Colección Panamericana, Editorial Jackson, Buenos Aires, 1945.
- Montenegro, Carlos, *Nacionalismo y coloniaje*, Editorial Autonomía, La Paz. 1943.
- Montenegro Carlos, *Nacionalismo y coloniaje*, Ediciones Los Amigos del Libro, La Paz, 1979.
- Muñoz Cabrera, Juan Ramón, *La guerra de los quince años en el Alto Perú o sea fastos políticos militares de Bolivia*, Imprenta “Independiente”, Santiago, 1867.
- Nicolas, Vincent, *Betanzos, Cerros, caminos, tambos, haciendas y rebeliones*, Plural, La Paz, 2018.
- O'Phelan Godoy, Scarlett, *Un siglo de rebeliones anticoloniales, Perú y Bolivia 1700-1783*, CBC, Cusco, 1988.
- Paz, Luis, *Historia general del Alto Perú hoy Bolivia. Guerra de la Independencia*, T. II, Imprenta Bolívar, Sucre, 1919.
- Quijada, Mónica “¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano del siglo XIX”, en *Cuadernos de Historia Latinoamericana No. 2*, AHILA, 1994.
- Quispe Escobar, Alber, *Tiempos de insurgencia. Guerra, política y vida cotidiana en Cochabamba (1813 - 1819)*, Editorial El País, Santa Cruz, 2018.
- Quispe, Alber y Huáscar Rodríguez, *Las guerrillas indígenas en la provincia de Mizque durante el proceso de la independencia (1810-1819)*, CIS, La Paz, 2019.
- Ramallo, Miguel, *Guerrilleros de la independencia. Los esposos Padilla*, Gonzales y Medina Editores, S.A., La Paz, 1919.
- Rivera Cusicanqui, Silvia, “La raíz: colonizadores y colonizados”, en *Violencias encubiertas en Bolivia. Cultura y Política I*, Cipca-Aruwiyiri, La Paz, 1993.
- Rivera Cusicanqui, Silvia, *Violencias (re)encubiertas*, Ayuwiyiri, La Paz, 2010.
- Rivera Cusicanqui, Silvia, *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*, Tinta Limón, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2018.
- Roca, José Luis, “Las masas irrumpen en la guerra”, en *Historia y Cultura*, núm. 6, Sociedad Boliviana de Historia-Ed. Don Bosco, La Paz, 1984.
- Roca, José Luis, Anotaciones en torno a “Las masas irrumpen en la guerra” (1810-1821) (Réplica a René Arze), en *Historia y Cultura*, núm. 8, Sociedad Boliviana de Historia-Ed. Don Bosco, La Paz, 1985.
- Roca, José Luis, *1809. La revolución de la Audiencia de Charcas en Chuquisaca y en La Paz*, Ed. Plural, La Paz, 1998.
- Roca José Luis, *Ni con Lima ni con Buenos Aires. La formación de un Estado Nacional en Charcas*, IFEA-Plural editores, La Paz, 2007.
- Saavedra, José Luis, “Panel televisivo. Desafíos para la descolonización Boliviana”, en Lara Barrientos, Marcelo (comp.), *Descolonización en Bolivia. Análisis y debates*, CEPA, Oruro, 2011.

- Sánchez de Velasco, Manuel, *Memorias para la historia de Bolivia. Desde el año 1808 a 1848*, Editorial Charcas, Bolivia, 1938 [1848].
- María Luisa, Soux, “Los discursos de Castelli y la sublevación indígena de 1810-1811”, en Mc Evoy, Carmen y Stuven, Ana María (ed.), *La República peregrina. Hombres de armas y letras en América del Sur. 1800 – 1884*, IEP – IFEA, 2007.
- Soux, María Luisa, “Pensamiento andino y slogans políticos en Bolivia: una visión desde la historia actual”, en Revista *Jiwasan Sarnaqawisa*, Carrera de Historia UMSA, La Paz. 2007.
- Soux, María Luisa, “Los caudillos insurgentes de la región de Oruro: entre la sublevación indígena y el sistema de guerrillas”, en Bragoni, Beatriz y Mata, Sara (comp.), *Entre la Colonia y la República: Insurgencias, rebeliones y cultura política en América del Sur*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2008.
- Soux, María Luisa, “Insurgencia y alianza: estrategias de la participación indígena en el proceso de independencia en Charcas. 1809-1812”, en *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, vol. 27, Revista de la Universidad de Salamanca, 53-73, 2009.
- Urcullo, Manuel María, *Apuntes para la historia del Alto Perú, hoy Bolivia por unos patriotas*, Imprenta López, Sucre, 1885.
- Valencia Vega, Alipio, *El indio en la independencia*, Ministerio de Educación, La Paz, 1962.
- Vargas, José Santos, *Diario de un comandante de la independencia americana. 1814-1825*, Transcripción, introducción e índices de Mendoza L, Gunnar, Editorial Siglo XXI, México, 1982 [1857].